

**"YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA, Y DOY LA VIDA ETERNA, QUE LATE EN MI
CORAZÓN EUCARÍSTICO, EN CADA COMUNIÓN**

(Domingo V – TC – Ciclo A –)

"Yo Soy la resurrección y la Vida" (cfr. *Jn* 11, 1-45). Con estas palabras, Jesús consuela anticipadamente a las doloridas hermanas de Lázaro, Marta y María.

Debido a que Jesús resucita a Lázaro volviéndolo a la vida, podría pensarse que la resurrección y la vida que promete es este volver a la vida natural que poseemos. Es decir, luego de afirmar que Él es la resurrección y la vida, Jesús resucita a Lázaro devolviéndole la vida natural humana que tenía antes de morir, entonces podría pensarse que son estas la resurrección y la vida que Él dice ser y que viene a traer.

Sin embargo, no es esta vida natural lo que Jesús viene a traer: Jesús viene a donarnos otra vida, que no es esta vida humana nuestra, sino su propia vida, su Vida de Hombre-Dios, que es la Vida misma de Dios Trino, la Vida eterna.

Jesús viene a donarnos la Vida eterna, la Vida que surge del ser divino, que es eterno, y nos comunica esa vida por el don del Espíritu Santo infundido en el bautismo, y nos acrecienta esa vida eterna en cada comunión sacramental, porque en cada comunión se nos dona Él en Persona, que es la Vida eterna en sí misma.

Jesús se conmueve y llora frente a la muerte de su amigo Lázaro, porque la muerte provoca estupor, perplejidad, asombro, porque quita de en medio lo que antes estaba vivo y ahora está muerto.

Pero Jesús ha vencido a la muerte para siempre con su muerte en cruz, y su muerte en cruz se ha convertido en fuente de vida eterna para la humanidad destinada a la muerte, porque con su sangre que brota de su Corazón traspasado, brota también el Espíritu Santo, proveniente del Padre y del Hijo, que dona la filiación divina y toda la fuerza de la vida divina a quien recibe la sangre de Jesús, sangre que contiene el Espíritu y que se infunde misteriosamente en el bautismo.

"Yo Soy la resurrección y la Vida", dice Jesús a las doloridas hermanas Marta y María; "Yo Soy la resurrección y la Vida", dice Jesús a todo aquel que ha experimentado la muerte de un ser querido; "Yo Soy la resurrección y la Vida", nos dice Jesús a nosotros, que vivimos en esta existencia terrena que finaliza en la muerte, dándonos la esperanza de vivir con la vida de Dios Trino luego de la muerte terrena; "Yo Soy la resurrección y la Vida, y doy la Vida eterna, que late en mi Corazón Eucarístico, en cada comunión, para que vivan ya desde esta vida con mi propia vida, la Vida eterna de Dios Uno y Trino", nos dice Jesús desde la Eucaristía, para que sepamos que, si bien estamos destinados por naturaleza y por el pecado original a la muerte, por su misericordia, estamos destinados a la Vida eterna, la vida divina, la que recibimos anticipadamente, antes de morir, en cada comunión, para que cuando muramos, resucitemos con Cristo para la Vida eterna.

Padre Álvaro Sánchez Rueda